

<https://doi.org/10.21555/top.v740.3071>

## El efecto-causa: la centralidad práctica del sujeto en Alain Badiou

### The Cause-Effect: The Practical Centrality of the Subject in Alain Badiou

Gustavo Chataignier  
Universidad Católica del Maule  
Chile  
gchataignier@ucm.cl  
<https://orcid.org/0000-0002-1846-0369>

Recibido: 16 - 01 - 2024.  
Aceptado: 24 - 05 - 2024.  
Publicado en línea: 30 - 09 - 2025.

Cómo citar este artículo: Chataignier, G. (2026). El efecto-causa: la centralidad práctica del sujeto en Alain Badiou. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 74, 65-87. <https://doi.org/10.21555/top.v740.3071>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution  
-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

### Resumen

Aunque el pensamiento de Badiou solo puede entenderse a través de la conexión e implicación sistemática de los conceptos de “acontecimiento”, “sujeto” y “verdad”, nuestra lectura apunta a la centralidad del concepto de “sujeto”. Esta lectura se explica en la medida en que corresponde al sujeto, como incorporación y generador de estabilidad provisional en la contingencia, juzgar, nombrar y, por tanto, hacer perdurar la multiplicidad del acontecimiento. En otras palabras, la primacía de la razón práctica, que organiza en última instancia el pensamiento. El sujeto es el operador conceptual que problematiza la contingencia: la distancia entre la contingencia vivida y la contingencia pensada, o el vacío lógico que sustituye la cosa por la idea, a través de una ruptura. Así entendido, en oposición a su caracterización por la razón instrumental, el sujeto permite la continuidad de los procesos, pues constituye la explicación de sus marcas desde un punto de vista práctico.

*Palabras clave:* Alain Badiou; sujeto; filosofía francesa contemporánea; acontecimiento; verdad; razón práctica; razón instrumental; continuidad; causa; efecto.

### Abstract

Although Badiou's thought can only be understood through the systematic connection and implication of the concepts of event, subject, and truth, our reading points to the centrality of the concept of subject. This reading is explained insofar as it is up to the subject, as incorporation and generator of provisional stability in contingency, to judge, name, and therefore make the multiplicity of the event endure. In other words, the primacy of practical reason ultimately organizes thought. The subject is the conceptual operator that problematizes contingency: the distance between lived contingency and thought contingency, or the logical void that substitutes the thing for the idea, through a rupture. Thus understood, in opposition to its characterization by instrumental reason, the subject allows the continuity of processes, since it constitutes the explanation of their marks from a practical point of view.

*Keywords:* Alain Badiou; subject; contemporary French philosophy; event; truth; practical reason; instrumental reason; continuity; cause; effect.

## 1. Introducción

El pensamiento de Badiou se caracteriza por una redefinición del concepto de “sujeto” inmanente a una ruptura: el acontecimiento. Saliendo de una perspectiva fundacionista, la torsión así aplicada al sujeto exige que se apunte a él como efecto del “Acontecimiento”, ruptura que le es necesariamente anterior, engendrando, *a posteriori*, una verdad. Ni legislador como en Descartes ni legible como en Marx y Freud (paradigma lingüístico): el sujeto es vacío, efecto de contingencias y sin embargo estructurante (Badiou, 1988, p. 9). La verdad responde a procedimientos genéricos (pues son universales y capaces de repetición y de la generación de efectos) y locales (singulares e inmanentes, o sea, partes de sí mismos que entonces se diferencian, relacionándose) que implican una búsqueda basada en la fidelidad. El acontecimiento, a su vez, es una invasión de lo real, cuya presencia organiza de otro modo el campo trascendental. Su advenimiento permite otro discernimiento de la experiencia: la unidad lograda sigue, por tanto, el principio transmitido por la aparición del múltiple amorfo. Su refundación de la ontología se centra en la teoría de conjuntos de Cantor. Un conjunto, para contener entes, debe incluir el vacío. El vacío deja ser o es neutro; permite descripciones porque muestra en vez de prescribir a apriorísticamente. La ontología se convierte en matemáticas.

Dicho esto, esta investigación tendrá como objetivo orientar la lectura de estos cuatro pilares conceptuales, aprehendidos en su implicación mutua y necesaria, por la luz del sujeto, nuestro eje privilegiado de investigación. Ese, a su vez, reúne empirismo e idealidad, caracterizándose como posibilidad de comprensión de la experiencia presente. Habiendo establecido que estos son los rasgos más generales de la filosofía de Alain Badiou, pasaremos enseguida a las siguientes descripciones: primero, nos esforzaremos por situar a Badiou en la historia de la filosofía, tanto en las cercanías espaciotemporales (pensamiento francés de la posguerra) como en su lectura de la tradición. A continuación, propondremos una división interna de su producción intelectual apuntando hacia los énfasis conceptuales de cada momento. Finalmente, presentaremos los conceptos de “acontecimiento”, “sujeto”, “verdad” y el par “matema” y “poema”, operativos (cuentan los fenómenos sin presupuestos y los dicen de modo novedoso o sin el apoyo de mediaciones lingüísticas) en la relectura del término “ontología”.

El objetivo sistemático, reivindicado por Badiou, hace que el aislamiento de categorías no sea la mejor estrategia argumentativa. Sin embargo, tendremos como norte especificar cada uno de los términos. Habría sistema en cualquier filosofía, en la medida en que hay repetición de preguntas y organización de pensamiento. No solo en Aristóteles o en Hegel, sino también en los presocráticos y en Nietzsche, por ejemplo. Una “regla general de coherencia”, nada más, haciendo argumentos disponibles al lenguaje. En suma, el pensar puede ser orientado de diversas formas, definitoria o existencialmente, generando formas, o filosofías, particulares (tratado, curso, diálogo, poema, teorema, mito, etc.) (Badiou, 2013c). En Badiou, tales paradigmas son siempre exteriores y anteriores a la filosofía: los acontecimientos, que le fijan tareas contemporáneas, son de cuatro cualidades: amor (o psiquismo), política, arte y ciencia (Badiou, 1988 y 2002).

## **2. Fundamentación: el sujeto como efecto**

Más allá del virtuosismo teórico y de la serie de postulaciones eruditas a ser elucidadas y deducidas del pensamiento de Alain Badiou, nuestro objetivo es estudiar la forma “sujeto” como un proceso de formación en el cual la experiencia de la contingencia (la vivencia de los acontecimientos) se vuelve inteligible, lo cual genera lugares de comprensión o series de verdades en el tiempo disponibles para nuevos sujetos. Tal recurso teórico se justifica en la medida en que, retomando el título de uno de los seminarios de Badiou, hay que buscar “orientación” en el tiempo presente, es decir, sumergido en el relativismo de la *doxa* o tragado por los espectáculos de la industria cultural, ahora reduciendo la ciencia a la aplicación y la gestión de lo común a la dominación (Badiou, 2010a), así como escamoteando el esfuerzo del estar juntos en su, por así decir, “estrabismo” constitutivo (un ojo en el mundo, otro en el/la socio/a) (Badiou, 2011). Lo decisivo para el pensamiento pasa por estar atento a las rupturas y sinuosidades de la vida (acontecimientos) para entonces hacer que duren (forma subjetiva) y estén disponibles al Otro (verdad).

Esto implica una apuesta racional de dicción del azar sin reducirlo a un mero eslabón de previsible encadenamiento. Se suma a esto la atención a los diversos campos del saber, enseñando la constitución de un conocimiento más atento a las transformaciones contemporáneas. La filosofía adquiere las vestiduras de una “composibilidad” de verdades o mundos sin caer en el relativismo. Dicho de otra manera, la tarea de la

filosofía es pensar lo nuevo, en su aparecer, proponiendo nuevos modelos de diseño temporal según secuencias lógicas; este diseño temporal es ocasionado y permitido ya sea por una imagen de “intensidad” (de cuño no lineal y tampoco causal), sea por series fundadas por acontecimientos y reunidas virtualmente en “infinitos” ideales, tanto en el arte y en el psiquismo como en la ciencia y en la política. Así, historia política, historia del arte, historia de la ciencia e historia tanto de las formaciones del psiquismo y de los modos de subjetivación como de la propia vida del sujeto ganan nueva luz. Uno diseña historias de dominios particulares más allá de causalismos lineales.

Retomar la debilitada teoría del sujeto, generalmente entendido como principio de dominación y como cierre sobre sí contrario a la experiencia, se revela como una estrategia argumentativa que desnaturaliza la existencia y el flujo vital. De esa manera, la idea de dicha experiencia, al interrumpir el dominio de lo empírico, pasa a ser el *constructo* de un sujeto. El sujeto es, así, una interioridad en conexión con el mundo exterior: busca las consecuencias de sus propios pasos, de su recorrido. Esa interioridad es capaz de durar, no como identidad, sino como responsabilidad y deseo afirmativo. Lo que es, adoptando la jerga de la tradición, es el no ser (multiplicidad amorfa), lo que apunta a la primacía del acontecimiento en relación con los sistemas de reproducción social. Buscar las consecuencias existenciales después de una experiencia límite apunta a una vida que se problematiza constantemente; no se deja, así, reducir al cierre de seguridad, marca del contemporáneo.

### 3. Apropiación del contexto

Pensador aún vigente, Alain Badiou se inserta en la estela de la filosofía francesa contemporánea, es decir, en la búsqueda de nuevos caminos de pensamiento que no sean la ciencia positivista, la viveza fenomenológica o la teleología histórica del marxismo (Foucault, 2000). Exalumno de Louis Althusser y Jean Hyppolite, frecuentador de Lacan y Sartre, contemporáneo de Deleuze y Rancière, dramaturgo y militante político, participó en la filosofía francesa contemporánea junto con otros tantos nombres. El momento francés contemporáneo reúne diferentes perspectivas en torno a la relación con el “no filosófico” (tiempo presente y figuras de la contingencia), discusiones sobre el sujeto y su percepción, lo que es común, y sobre el arte (como objeto y como forma de invención capaz de ser formalizada, lo que no restringiría ni al espanto ni a la sensación). Claro está que cada singularidad o nombre propio (es decir,

cada teoría construida por un filósofo) presenta elementos, estilos y problemas distintos, aunque en posible diálogo y relación con sus pares. En una genealogía destacada en *La aventura de la filosofía francesa*, Badiou (2013b) se reclama de la “filosofía del concepto” (oriunda de Brunschvicg) en oposición al “vitalismo” bergsoniano: el ser que se manifiesta en sus modos (la vida idéntica al concepto) o la ausencia del empirismo, lo cual da lugar a la posibilidad de conceptualización entendida como ruptura o sustracción. Ahí se erige su propia noción de “historia de la filosofía”.

Según Badiou, hubo tres grandes momentos de la filosofía: su fundación en Grecia, el idealismo alemán y Francia en la posguerra. El llamado “momento francés” habría iniciado con la obra seminal de Sartre, *El ser y la nada*, en 1943, y habría continuado hasta los últimos escritos de Deleuze, en los noventa: un corto período de cerca de cincuenta años. Sus orígenes inmediatos (ya que se podría retrotraer hasta Descartes) se remontan, como se mencionó, a inicios del siglo XX con Bergson y Brunschvicg (en términos más contemporáneos, el flujo deleuzeano y la interrupción badiouiana). La oposición así establecida sería entre llegar a ser y el formalismo, cuyos términos orbitan en torno a la cuestión del sujeto, puesto que vive y piensa. Esta pregunta, postula Badiou, organiza el período.

Esa nueva filosofía se creó un estilo, borrando a veces sus fronteras con la literatura: “Hubo que transformar su lengua [la de la filosofía], y no solo crear conceptos nuevos, lo cual derivó en una relación singular entre la filosofía y la literatura” (Badiou, 2013b, p. 17). La filosofía, desplazada por acontecimientos, teje un vínculo entre presentación conceptual y estilo. Tal escritura es seguida por un nuevo sujeto. Y ahí se adentra en otra senda del “movimiento”, a saber, el debate sobre el sujeto, atravesado por el psicoanálisis (lo que no deja de apuntar a una cuestión práctica y crítica, en cuanto clínica), pues el inconsciente es, concomitantemente, existente y creador de conceptos. De ahí se desprenden los modelos rivales al psicoanálisis y su complexión: el proyecto de Sartre, la máquina de guerra de Deleuze y Guattari, la fantasía de Bachelard y, por fin, la estructuración lacaniana. Sin querer pasar paños calientes y anular el rico debate, Badiou entreve un programa común: crear un estilo filosófico que no oponga conocimiento y existencia. Como síntomas o figuras subjetivas de un “deseo del concepto”, tales nombres propios mezclan las coordenadas de la figura del académico, ahora leído como escritor-artista-sujeto-militante-amante. “Aventureros del concepto”: he aquí la designación que los

reconciliaría. Dicho esto, “que el concepto mismo sea un camino cuyo punto final no se conoce forzosamente” (Badiou, 2013b, p. 25).

#### 4. Obra o habitaciones del sujeto

No obstante, la producción intelectual de Badiou comienza a ganar cuerpo en los años ochenta. En su primer gran libro, *El ser y el acontecimiento* (1988), se retoman los conceptos de “verdad”, “sujeto”, “ontología” y “acontecimiento”, desplazando la tradición. El sujeto ya no es “el sujeto de la verdad”, sino que está formado por algo que lo atraviesa y supera, el “acontecimiento”, llevándolo a una “búsqueda”. La filosofía, por su turno, no hace nada: solo hace inteligibles procesos. Tales procesos son “condiciones” para el pensamiento (temporalmente anteriores a este y, así, “causadores”), sus “procedimientos genéricos”: arte, política, amor/psiquismo y ciencia (o aun, respectivamente, sensible/ subjetivación, presentación de fuerzas, inconsciente, decisión y ser-ahí del mundo). La ontología, a su vez, se convierte en matemática. Inspirada en la teoría de los conjuntos de Cantor, la herramienta conceptual debe ser neutra o, en otras palabras, debe contener el vacío como condición de posibilidad para la descripción de la alteridad (para contar y formar unidad y mostrar lo que le es diferente). Se espera así dar primacía al múltiplo, sin nombre y sin forma, que irrumpe localmente y sacude un régimen de expectativas —el “acontecimiento”— enseñando un proceso de universalización.

En su perspectiva sistemática, en el seno de una dialéctica entre matema y poema, el arte o la potencia creadora del lenguaje juegan un papel “estructural”: frente a la suspensión de sentido operada por el acontecimiento, ninguna mediación positiva es capaz de decir lo ocurrido. Es decir, es una apuesta y una invención: hace el acontecimiento disponible para un sujeto. Su decisión es del orden del deseo, preconceptual. Una de las innovaciones de la producción teórica de Badiou consiste en la articulación de matema y poema, tema que será discutido más adelante. Un uso filosófico y no instrumental de la matemática (no previsto o no valorado por los matemáticos), como subraya, tiene la pretensión de redefinir la ontología, la teoría del ser en cuanto ser. La ontología muestra, resta algo (la forma ideal y subjetiva) del objeto, que no está presente (o lo está como idea). La matemática cuenta, por lo tanto; muestra: he ahí el papel de la filosofía, si esta quiere librarse de las diversas “suturas” o predeterminaciones que históricamente la dirigieron, predeterminando el destino del

fenómeno, que de múltiplo pasa a una identidad. Más bien es cuestión de las “condiciones” para el ejercicio de la filosofía, como refiere el título del libro inmediatamente posterior a su *magnum opus* de 1988 (es decir, *Conditions*). Y aquí introducimos una comprensión badiouiana de la historia de la filosofía.

La manera en que se comprende el acontecimiento cambia, está forzada a hacerlo. Por eso cada época tiene su episteme, así dispuesta: 1) del Renacimiento a la Modernidad (período “clásico”, de Descartes a Leibniz): matemática/ciencia como condición de la filosofía; 2) Revolución francesa (de Rousseau a Hegel): historia y política como condiciones; 3) “nihilismo” (Nietzsche y Heidegger): arte y poesía, que sustituyen a la filosofía en la llamada “era de los poetas” (Badiou, 1989, p. 24). En todos esos períodos, había identidad entre la filosofía y sus condiciones, lo que recalca el acontecimiento y su desarrollo. Ambos *Manifiestos por la filosofía* (1989 y 2010a) la defienden del peligro de su desaparición, sea por culparla por los “desastres” históricos del siglo pasado (la bomba atómica, la Shoah, guerras, hambre, dictaduras), lo que la reduciría a juegos de lenguaje o al espontaneísmo de la vida, teniendo en cuenta las consecuencias nefastas de sus pretensiones prácticas; sea por su edulcoración por la omnipresencia de manuales, cursos y *cafés-philos*, que han domesticando el gesto de la duda en pro de la reproducción social de un “mundo sin idea”. El gesto estructuralista se hace presente tanto en la percepción de que hay efectos, contingentes, de estructuración, como en la constatación de que hay modos de producción de subjetividad con organización conceptual y mediación lingüística, lo que impide el mero descarte de la filosofía. Esta, por su parte, no hace nada, tan solo muestra lógicamente procesos de incorporación subjetiva post-acontecimiento.

En lo que concierne a la propia obra de Badiou, propondremos un cruce temporal-cronológico y temático apuntando a los desplazamientos operados en su dispositivo conceptual (Madarasz, 2019, pp. 20-23). En un primer momento, desde 1968 hasta mediados de los años setenta, se ve el elogio de la ciencia formal, aunado a la actividad militante de inspiración maoísta y las primeras embestidas en la creación literaria. Badiou ingresa en la *École Normale Supérieure* y es profesor de liceo antes de ingresar en la entonces recién fundada Universidad de París 8 en 1969. Nótese que las llamadas “grandes obras” surgen a partir de los años ochenta. Un segundo momento, desde mediados de los setenta hasta mediados de los ochenta, busca reformular la teoría del sujeto con vistas a repensar la política emancipatoria. Los textos más destacados



del período son *Théorie du sujet* (1982) y *Peut-on penser la politique?* (1985). El tercer período, de mediados de los ochenta hasta cerca del 2005, avanza en las investigaciones en torno al sujeto genérico, creado por cuatro condiciones históricas (arte, amor, ciencia y política). La ciencia cede lugar a la ontologización de la matemática, basada en la teoría de los conjuntos de Cantor. El “objeto” del pensamiento es el múltiple puro; su dicción va acompañada del desprendimiento del infinito de la forma del uno. *El ser y el acontecimiento* (1988) es de este período, teniendo una coda explicativa en *Condiciones* (2002) y una preparación para lo que sigue en *Court traité d'ontologie transitoire* (1998). El cuarto período dio nacimiento a la fenomenología de Badiou con *Logiques des mondes* (2006). Su reto es desarrollar un modelo trascendental de la apariencia, que abarque no solo el sujeto inmanente a la novedad, sino también las gradaciones de la existencia que, aunque aparezcan, no hacen acontecimiento. Cuerpos y lenguajes solo son posibles por las verdades que los sustentan y comprenden sus relaciones. Finalmente, la quinta y última etapa corresponde a la evolución desde 2013 hasta la actualidad, con la publicación de *L'immanence des vérités* (2016) como hito. La teoría de conjuntos tal como se presenta en *El ser y el acontecimiento* se radicaliza: ahora refiere no solo a la posibilidad del animal humano de pensar lo que le sucedió, sino que también se aplica a todo múltiple, en una infinidad de infinitudes por aprehender. Se trata de la exploración de mundos infinitos, cuyas “obras”, en duración, se oponen a los “desechos”, formas del Uno. La búsqueda de múltiples infinitos mapea multiversos y se utilizan herramientas matemáticas para explicar la fuerza de sujeción de las verdades.

Recapitulando, las obras de sistema de Badiou son *El ser y el acontecimiento*, *Lógicas de los mundos*, *Pequeño tratado de ontología transitoria* y *L'immanence des vérités* (cabe reflexionar sobre la inclusión de *Teoría del sujeto* en este grupo). Lo que se puede inferir de estos textos, así como del recorrido antes resumido, es que Badiou construye una filosofía de la experiencia que busca superar los cánones del pensamiento crítico. La experiencia —utilizada aquí como sinónimo de “acontecimiento”— solo es pensable con la figura del sujeto; esto, a su vez, es un efecto del acontecimiento. Este último, a su vez, bajo la forma de una mediación evanescente, indica series infinitas para ser experimentadas, seguidas y creadas por los sujetos desde una perspectiva transhistórica. Más que reducir el conocimiento a las formas siempre iguales de la sensibilidad,

una dialéctica afirmativa entre sujeto y acontecimiento produce nuevos límites, en última instancia, hasta el infinito.

### 5. Estructura evanescente o presencia del vacío

Ahora explicaremos brevemente los principales conceptos movilizados por Badiou. Se verá que, forzosamente, tal *corpus* se diferencia de sus contemporáneos en la medida misma en que afirma el lazo inmanente a la torsión acontecimental. Se trata del paso del sujeto de la verdad a la verdad del sujeto, para que el acontecimiento sea comprensible bajo otro sentido de “ontología”. La pregunta clásica sobre “qué es” solamente es verdadera si se constata la primacía del no ser o del múltiple más allá de las estructuras, incluso del lenguaje. En *Teoría del sujeto*, que se dedica a pensar el sujeto como articulación, Badiou critica lo que considera tres formas idealistas de entenderlo: la religión, el humanismo y, contemporáneamente, la lingüística. Con y contra Lacan, denomina estas tendencias “idéalinguisterie”. De este modo, se diferencia de Foucault, leído como “fixista”, al excluir al otro y proceder a través de un dispositivo trascendental, cuyo descentramiento termina por sujetarlo. Sin embargo, existiría la posibilidad de pensar un sujeto político en oposición a sí mismo (Badiou, 1982, p. 204). Es necesario desplazar la función constitutiva del lenguaje, lo que volverá ilegibles todos los efectos de sujeto. La tradición dialéctica, cree Badiou, separa radicalmente “sujeto” y “real”; apela a un tercer elemento —ya sea simbólico o discursivo— para que haya un centro funcional que reúna los términos anteriores (Badiou, 1982, p. 205).

Sin embargo, no basta con revertir este modelo. Badiou propone “un materialismo centrado en la teoría del sujeto” (1982, p. 205).<sup>1</sup> Se establece una disputa con el maestro, Lacan. El sujeto, que surge con el lenguaje y el gesto de nombrar, procede primero de lo múltiple, de lo innombrable; en una palabra: el acontecimiento. Lacan (1981, p. 8) introduce al sujeto presentándose a sí mismo (como Freud había confesado) la necesidad de realizar un autoanálisis para continuar con la terapia de los individuos neuróticos. Por ello, en el *Seminario 11*, Lacan (1987) indagará en el sujeto como objeto mismo del psicoanálisis (tocaría al deseo del analista una función complementaria). Badiou, siguiendo a Lacan, huye de la oposición entre estructuralismo cerrado y espontaneísmo

---

<sup>1</sup> A menos que la bibliografía final indique lo contrario, las traducciones son mías.

fenomenológico. A partir de su idea de “sujeto”, ambos entienden la estructura en términos de desplazamiento, cuya nueva consistencia se logra a través de la repetición (la búsqueda). En tal instancia, se trata de una brecha constitutiva y un suplemento de azar para que se establezca una teoría abierta de la subjetividad (Farrán, 2014, p. 105). Aún más esclarecedoras son las formulaciones del *Seminario 23*, sobre el síntoma. El sujeto es el nudo (borromeano) entre movimiento y estabilidad, entre acontecimiento y estructura; articula ambas esferas (Lacan, 2006). Cada término solo es concebible (y operativo) junto con los demás; todos tienen la función de sostener, juntos, el dispositivo. Hay una alternancia de posiciones sin que exista una jerarquía fija entre lo imaginario, lo simbólico y lo real. El sujeto, entonces, es el síntoma por excelencia.

La diferencia entre Lacan y Badiou, además de sus ideas sobre el papel del lenguaje, también descansa en el estatuto lógico del vacío. Mientras que, en Lacan, es un espaciamento entre significantes, el vacío, para Badiou, es ontológico: refuncionaliza la teoría del ser (Badiou, 2002, p. 264). En Badiou, el sujeto se piensa a sí mismo al mismo tiempo que los acontecimientos, por lo que es múltiple; Lacan, a su vez, define al sujeto de la siguiente manera: “un significante es lo que representa el sujeto para otro significante” (1966, p. 833).

Hemos visto que la figura del sujeto, según la mirada retrospectiva de Badiou, es objeto de feroz disputa en el pensamiento contemporáneo, aunque nos limitemos al ámbito francófono. Se puede caracterizar ampliamente la crítica de la metafísica, clave fuerte del pensamiento actual, como una operación de despojo de la centralidad del sujeto. Como respuesta a la tradición, o incluso a la construcción del propio espacio más allá del principio de adecuación, la filosofía del ser vuelve a cobrar fuerza develando el desbroce o incluyéndose en el fluir de la vida (cfr. Heidegger, 1993; Deleuze, 1993). Para Heidegger (1993, p. 437), el concepto vulgar del tiempo se debe a una oscilación entre los polos de sujeto y objeto, o sea, respectivamente, para un alma o aun la consciencia de la objetividad; en oposición está el *pathos* creador del ser-para-la-muerte que se ve en medio del mundo y sus posibles. En Deleuze, por su parte, se privilegian las formas preindividuales e impersonales, que no remiten al individuo. La llamada singularidad nómada crea en lugar de identificar (Deleuze, 2005, p. 187).

Jocosamente, Žižek (2007, p. 5) retoma a Marx cuando escribe que un espectro acecha la universidad occidental, a saber, “el espectro del sujeto cartesiano”, objeto que ha acumulado no pocos detractores: el

pensamiento *new age* y su enfoque holístico, el deconstruccionismo —para el cual el sujeto es una simple ficción discursiva (Derrida, 1986)—, el habermasianismo —que apuesta por una intersubjetividad discursiva, nada más que una inversión del principio cartesiano (Habermas, 1992 y 1999)—, el heideggerianismo (que quiere traspasar el horizonte subjetivo para acceder al ser), la ciencia cognitivista —para la que no existe un “escenario único del Yo” (Varela *et al.*, 1992)—, el pensamiento de la Tierra comprendida como divinidad —que se opone a la razón instrumental (Latour, 1991)—, el “(post)marxismo” —que, según Badiou, se refiere solo al trabajo de división social y no entiende el trabajo económico en cuanto instancia de producción del sujeto (Laclau, 2014)—. Se trata de recuperar el lado sobrante y mal conocido del *cogito* y no el sujeto transparente a sí mismo (Žižek, 2007, p. 6).

El sujeto, interpreta Badiou, es la capacidad misma de aprehender la exterioridad —un poco como la reformulación de Adorno (2005) de Hegel y su dialéctica negativa, con la diferencia de que en Badiou no hay objeto (o, mejor, que el concepto funciona a partir de acontecimientos autónomos o sujetos productores de positividad)—. Según Badiou (1991, p. 24), se trata de profundizar en el gesto moderno en lugar de buscar otro límite, comúnmente llamado posmoderno. El fin no hace más que proponer un entredicho cuando, de hecho, uno no sabe lo que vendrá después. En otras palabras, la pregunta es qué concepto de sujeto puede surgir. La destitución del sujeto fue acompañada, en la historia de las ideas, por la destitución del objeto, al menos desde Kant. Así, este nuevo sujeto debe ser sustraído de la reflexión. Siendo un punto finito de verdad, cede su cuerpo a algo que lo supera. Ahora, la conclusión, contraria a la reflexión, es que no hay momento de interioridad (Badiou, 1991, p. 25). Más allá de la función trascendental *a priori*, el sujeto se entiende como una presentación a través de un encuentro, por un lado, con la verdad. Porque el sujeto, al buscar lo que le afecta, se vincula consigo mismo como saber (la oposición es, entonces, entre verdad y saber). Sin embargo, tal conocimiento presupone la presentación para poder representarlo en el lenguaje como discernimiento o juicio (Badiou, 1991, p. 29). Así, el sujeto es el efecto que vincula el encuentro casual, la “trayectoria” que los une. Contar la trayectoria es un trabajo de conocimiento. Un sujeto, finalmente, es lo que se expresa por los nombres y conecta la realidad del procedimiento (acontecimientos) y la fidelidad abierta que lo vuelve a colocar en el juego de la representación (Badiou, 1991, p. 32). Se está en los dominios más de una metalógica

que de una metafísica: si el sujeto permite pensar (la dicción de la multiplicidad fenoménica), se puede pensar en su advenimiento, ya que es inmanente a este mismo proceso (la multiplicidad).

Sorprendentemente, uno de sus interlocutores más constantes, el también exalthusseriano Jacques Rancière, hace suya la opinión de su colega —al menos en cuanto al tema, pues suele entender la filosofía badiouiana como un platonismo (y un hegelianismo, ambos negadores de la sensibilidad) cerrado a la contingencia (Rancière, 2011, p. 90)—. La fidelidad subjetiva, a su vez, lejos de mantenerse firme, sería erosionada por el tiempo (Rancière, 1989). En cualquier caso, ante la pregunta de “quién después del sujeto”, Rancière recurre a su argumento crítico de las separaciones: quien estipula el final y el principio de algo se cree poseedor de un conocimiento absoluto, concededor de la verdad inaugural de que habría dejado atrás el error (en un argumento análogo a su disputa con Althusser). Tal línea divisoria organizaría la filosofía sin prestar atención, sin embargo, a mezclas, impurezas y copresencias (Badiou, 1991, pp. 246-248). Se garantiza una muerte y se concede un derecho al futuro. Borrar al sujeto consiste en realidad en una autocomplacencia conceptual, ya que se trata de preguntar sobre los usos y efectos de los conceptos disponibles en el presente. Tal escucha de lamentos y esperanzas se impone como una tarea en un contexto en el que el sujeto ya no puede ser entendido de manera esencialista (Badiou, 1991, p. 249). Al eliminar el sujeto, por lo tanto, se elimina el tiempo presente, es decir, su plan de su ejecución.

El acontecimiento de verdad en Badiou estaría centrado en la estructura althusseriana de la interpelación (Althusser, 1995, pp. 269-314). Sigamos el argumento: “Toda formación social debe, al mismo tiempo que produce, y para poder producir, reproducir las condiciones de su producción” (Althusser, 1976, p. 68), tesis ligada a la ideología como forma de mistificación. El sometimiento (ideológico) asegura así la reproducción social (Althusser, 1976, p. 73). Sin embargo, la ideología cobra vida cuando desafía a un sujeto. Mejor aún: cuando genera, capaz de identificarse con tal llamada (Althusser, 1976, p. 110). En resumen, la función de la ideología es la dominación, es decir, someter o crear sujetos. Recluta individuos con una acción policial: “¡Eh, tú, allá!”. El individuo que vuelve se ha convertido en sujeto porque se ha reconocido allí (Althusser, 1995, pp. 113-114). La base de toda la reproducción social pasa, necesariamente, por el sujeto en cuanto forma de identificación, pues en ambos casos se trata de un proceso de “devenir sujeto de un individuo

interpelado por una Causa”, cuya relación entre sujeto y acontecimiento es circular; esa es la inspiración clara, según Žižek (2007, pp. 193-194), de Badiou. La interpelación, en su modelo althusseriano, sí inicia procesos de subjetivación; sin embargo, no da cuenta de la performatividad ni del modo en que el sujeto, siempre singular y expuesto a la contingencia, nunca se identifica plenamente, sin residuos, con una idea. Además de identidades supuestamente fijadas, la interpelación también genera responsabilidad (Butler, 1997, pp. 106-131); es más del orden del origen material que del metafísico. Tampoco se agota en un carácter represivo, siendo productiva. Quizás sea más bien dialéctica, es decir, establece los entes y su plan de ejecución plásticamente remodelado y repuesto, o sea, esencialmente abierto. De ser así, Butler comparte con Badiou una inversión del althusserianismo.

Se trata más bien de hacer de la singularidad una fuerza para que el sujeto siga siendo pensable como soporte de intervención política real y no se reduzca, según Althusser, a mero efecto de la estructura social, nada más que parte de su reproducción (Úlfsson, 2018, pp. 197-207). Althusser radicaliza su visión con el argumento de que la historia debe ser comprendida cómo “un proceso sin sujeto y sin fin” (Althusser, 1973, p. 31). En oposición a esa lectura, importa que la contradicción entre la estructura y lo que resiste su acción sean igualmente pensables. El sujeto está escindido entre su determinación estructural y su propia determinación, como aclaró la *Teoría del sujeto* ya al comienzo de los años ochenta: “Todo lo que existe es así a la vez él mismo y sí mismo-según-sulugar” (Badiou, 1982, p. 26). La “apuesta” de que el “vacío” resultante de la sacudida de las referencias ordinarias se llenará cuando se alcance la meta: el vacío es la referencia a lo que está por venir, es decir, la abertura del sujeto. La “indecidibilidad” del acontecimiento equivale a decir que viene de la nada, que no es en absoluto identificable. La mirada historicista hacia él, por lo tanto, sería “neutra” y solo establecería hechos complejos positivos en sí mismos, es decir, en su sucesión. En cambio, el “observador comprometido” en el acontecimiento percibe cada momento como parte del acontecimiento. Por eso el conocimiento sería más bien “confirmativo” y la verdad más bien “performativa” (Žižek, 2007, pp. 181-182). El sujeto, por tanto, es la distancia ontológica entre lo universal y lo singular, o entre la idea y ella misma, cuya contrapartida ontológica es lo indecible de una elección no conceptual, sino del orden del deseo. Por eso es un acto que comprende la multitud sensible a través de la mediación del acontecimiento. La teoría de Badiou respondería

afirmativamente a lo que la mayoría de sus contemporáneos solo rechazaron: ¿puede nombrarse como sujeto la distancia o el vacío previo a la subjetivación? ¿O todavía hay un sujeto abierto? La respuesta es sí, con lo particular que hace cortocircuito en lo universal, o que implica la apertura interna a lo último. Sin embargo, el sujeto mismo se erige como un obstáculo potencial para su advenimiento y para el advenimiento de un lugar impersonal de subjetivación. Al tratar de sanar su vacío, para perseverar, puede cerrarse reactivamente a los encuentros, o, por el contrario, retroactiva y performativamente, se inicia un proceso de creación del sujeto fiel (Žižek, 2007, pp. 211-212). El sujeto es el excedente en situación, resultado del estancamiento de la formalización (Bosteels, 2009, pp. 112-113) después de la elección en un régimen de suspensión de certezas cuando el acontecimiento invade. Para decirlo como Alain Badiou: “Él [el sujeto] está sostenido en lo que es la polaridad y soporta el efecto de su antecedente visible para sí mismo en el espacio. Siempre invisible en el exceso de su visible” (1982, p. 196).

Esta investigación, constituida por un momento genealógico y por un momento de presentación, se define más bien por una hipótesis resultante de la comparación entre sus antecedentes argumentativos. Este tercer momento ubica el proceso formativo del sujeto según Alain Badiou en el interior de su filosofía, es decir, desde la perspectiva del funcionamiento e implicación interna entre sujeto, acontecimiento, verdad y ontología.

## 6. Presentación y funcionamiento

La articulación entre un sujeto emergente, incorporador del acontecimiento, y la verdad en cuanto producción hace que las fuerzas en presencia, ubicadas en un espacio único, fuercen los límites en los que se encuentran. En otras palabras, la estabilidad de una situación es forzada por un elemento externo, no visto ni contado, cuya existencia inaugura otra dicción posible del mundo fenoménico. Se permiten así, trascendentalmente, nuevas series empíricas. El advenimiento de lo inesperado crea zonas problemáticas; da lugar a un no ser de decisión. Algo se sustrae de lo establecido. El “ultra uno”, o aún sin número, establece una nueva medida al relacionarse con el presente y diferenciarse de él. Puede, así, describirse el camino lógico-subjetivo, resultado del choque entre la estabilidad del ser y la inestabilidad acontecimental: opinión, apariencia, diferenciación, existencia, mutación, incorporación, subjetivación, ideación. Esto da como resultado una “idea abierta” o



“modelo” (Badiou, 2006). Otro sujeto habita, por tanto, otro mundo. El lenguaje y el cuerpo no se reducen a signos de finitud porque, elevados al infinito por el acontecimiento, crean mundos en el presente y en este mundo. Tenemos el “modo histórico de la política” (Badiou, 2006, p. 546), con sus formas subjetivas: lo fiel, lo reactivo y lo oscuro, con la producción, negación y ocultamiento de la verdad (2016, pp. 51-99). Se diferencia, de este modo, de la idea de “milagro”, dotado de una capacidad de conversión subjetiva inmediata y total.

La filosofía de Alain Badiou extrae relaciones de las cosas, por lo que no puede producir “acontecimientos” por sí misma; es una filosofía que quiere ser radicalmente racional, cuya forma ideal solo puede inscribirse en el infinito: es siempre medida de lo desmedido. Si son posibles conjuntos de singularidades, lo que permite tal encuentro es la presencia constitutiva de la nada: el primer múltiplo es múltiplo de nada, dice Badiou (1988, pp. 80 y 82). Esto se explica porque el múltiplo de algo sería, *a priori*, estático, sólido. El uno no es: esa es la máxima de su sistema. O, quizás aún más fuerte, “la ontología es una situación” (1988, p. 35), teoría de lo inconsistente. Por “sistema” se entiende la comprensión de la búsqueda del sujeto (y de su creación) en salvaguarda de la inauguración de las dicciones de mundos. Es la justicia de y para la contingencia, de y para lo múltiple. Solo hay filosofía después del acontecimiento, porque hay sujeto. El contexto (o régimen estatal) determina lo posible, mientras que el acontecimiento es el advenimiento de lo imposible o la prescripción de posibilidades inéditas. Mundos diferentes surgen de la ruptura con el mundo como “hecho”, dando lugar a la composibilidad de las verdades.

Para Étienne Balibar (2002), Badiou trató de crear un concepto de “verdad” que fuera al mismo tiempo su propia historia. Historizar la relación de la verdad con sus condiciones equivale a reformular sus principios. Es necesario, pues, reformular la cuestión en términos badiouianos: el “múltiple puro” que emerge violentamente no tiene el “Uno”, la forma, hecho que explica la “unicidad radical de las verdades”, siempre locales; además, en el otro extremo de la cadena, en el sujeto, el exceso “se convierte en principio de fidelidad” (Balibar, 2002, p. 508). La pregunta es cómo se puede universalizar esta dinámica. Así, siempre ha habido y habrá un sujeto. Este sujeto es ajeno a la conciencia; es, por tanto, “impersonal” y colectivo. Es, en un principio, también anónimo, ya que no tiene forma de anticipar las consecuencias de la ruptura que lo captura. Sin embargo, entre sus cualidades se cuenta la “fidelidad”:



“fidelidad a un acontecimiento que constituye el surgimiento de un indiscernible, en sí mismo en exceso en relación con el saber que sigue fielmente los procedimientos de indagación o conocimiento”; más explícitamente, tenemos un “vínculo sin causa, vínculo por casualidad, institución de dependencia sin condiciones de dependencia” (Balibar, 2002, p. 509). Siendo el sujeto “incondicionado”, el pensamiento se vuelve hacia el carácter incondicionado de la verdad, de cada verdad singular: el “no ser” de la decisión, escribe Balibar (2002, p. 514), o la “intervención”.

A modo de ejemplo, se podrían delinear así los siguientes momentos del proceso de constitución del sujeto: opinión, aparición/apariencia, diferenciación, existencia, mutación, incorporación, subjetivación e ideación. Son puntos de encuentro entre una aparición en un juego de determinación (multiplicidad en una situación) y el “operador de lealtad” (sujetos disponibles o puestos a disposición gracias al acontecimiento). Siempre con una finalidad “didáctica”, proponemos un modelo provisional, según el cual la búsqueda o sondeo del sujeto clasifica los múltiples; de ahí la combinación del “uno” del discernimiento con los “muchos” de la clasificación *a posteriori* y contingente.

El “lugar” marcado “moviliza” los elementos presentes y se impone como factor determinante de presentación. Esta es la razón por la cual “el acontecimiento se separa del vacío por sí mismo”, y podemos denominarlo como un “ultra-uno”. Surge la articulación entre el vacío, el ser, el lugar y el acontecimiento. Conceptualmente, basta centrarse en la pertenencia a la situación establecida como la “interposición de sí [del acontecimiento] entre el vacío y sí mismo” (Badiou, 1988, p. 199). Dicho esto, el vacío no es “algo”, lo cual generaría estabilidad. En consecuencia, el acontecimiento como “ultra-uno” aparece bajo el signo de “dos”, ya que es tanto la situación como la disputa con el vacío: del choque entre la consistencia y la inconsistencia emergen nuevas visibilidades. Nótese que “dos” no refiere a ninguna cantidad: es el orden de la alteridad. Hay un punto de azar que nunca ha sido completamente domesticado e identificado por la correlación de fuerzas hegemónica. Lo inexistente queda excluido de la representación, hasta que su irrupción obliga al sentido. Pues bien, la consistencia de un mundo implica el establecimiento de límites; estos, a su vez, además del cierre, establecen fronteras y regímenes de paso inéditos.

Según otra hipótesis, en la cual el acontecimiento no moviliza las fuerzas disponibles, solo tenemos el vacío que llama a la movilización

(Badiou, 1988, pp. 207-208); de ahí la evocación de los versos de Mallarmé (1945, pp. 474-475, citado en Badiou, 1988, p. 365): “Nada ocurrirá / que no sea el lugar”. El lugar es necesario, pero no suficiente, para el desarrollo del acontecimiento. El *site évènementiel*, o “sitio/lugar de acontecimiento”, sigue siendo un depósito mudo de memoria que utilizará la búsqueda militante. Sus elementos no componen la situación actual, pero su mera presencia se encuentra al borde del vacío. No toda situación produce un acontecimiento, pero todo acontecimiento surge de una situación histórica (Badiou, 1988, pp. 199-205). La presentación (nuevo lugar posible) tiene lugar en un lugar, es decir, en una situación. Según el comentario de Gustavo Celedón (2009), existe un abismo entre ambas esferas, es decir, entre el mundo y su lógica, el cual anuncia el “dos”, alteridad constitutiva o contingencia necesaria. En otras palabras, el mero hecho de que haya una aparición no garantiza el sentido de antemano. La fidelidad del sujeto tendrá lugar en la tarea imposible de hacer que los conceptos y representaciones circulantes hagan lo que no hacen: nombrar lo innombrable.

En efecto, la abdicación de la universalidad nos lleva al “horror universal” (Badiou, 1982, p. 197), como la explosión de odios arcaicos. Tal opinión justifica la famosa tesis según la cual la filosofía no es idéntica a sus procedimientos, o que no hace acontecimiento y no actúa sola: condicionada por la fidelidad del tiempo de un acontecimiento, “puede ayudar al procedimiento que lo condiciona, precisamente porque depende de él, y por tanto está ligado por la mediación a los acontecimientos fundantes del tiempo” (Badiou, 1988, p. 375).

La “cesura de acontecimiento”, cuya intervención hace circular el exceso de nombre del referido acontecimiento, “obliga a la situación a aceptarlo” (Badiou, 1988, p. 376); se sigue que la parte extraña de la situación se normaliza, pero en otro nivel. Para no dejar pasar el acontecimiento es necesario cambiar el lenguaje de la situación y producir siempre lo indiscernible (Badiou, 1988, p. 377). La fuerza de la presentación del múltiple aún no está clara; se pasa de la inercia a la composición. La duda atraviesa al sujeto, urgido a buscar (o no) eso mismo que lo forma. Atraviesa, a la fuerza, el vacío. Se vincula una enunciación sin garantías a las preexistentes, de modo que “se suma una estructura de la verdad sobre el acontecimiento a las demás instancias de la verdad, una potencialidad de ser en común” (Madarasz, 2011, p. 65). Y la única “verificación”, por así decirlo, posible consiste en buscar los efectos del acontecimiento en los espacios abiertos

por él (Madarasz, 2011, p. 68). Es necesario intervenir donde se produce el hecho, en su lugar o sitio. Tal acción se sitúa entre el otro y el mismo, autodeterminada al borde del vacío. Se encuentra en el desajuste.

## 7. El sujeto como el momento práctico del sistema

Esta hipótesis se desglosa en términos de efectos teóricos, poniendo en relación el dúo matema-poema con el campo práctico de los acontecimientos. La remodelación badiouiana del concepto de “sujeto” es la instancia, notablemente de carácter práctico, a través de la cual se perciben cambios efectivos en el tiempo presente. En otras palabras, más allá del gesto positivista de creer en una supuesta “dureza de los hechos”, así considerados irrefutables porque obedecerían a una necesidad ciega, el indicador más apto de los cambios normativos es el sujeto. Esto se explica por el hecho de que los acontecimientos tampoco existen por sí mismos. Luego de, respectivamente, movimientos colectivos de reivindicaciones políticas, el advenimiento de nuevas formas de detección técnica, el surgimiento de otras formas de bloques sensoriales y la manifestación de pasiones inéditas, uno puede preguntarse por sus efectos o su duración. Eventualmente, persisten a través de la creación y prolongación del sujeto, como la pregunta de Badiou (2020) sobre la existencia o no de un nuevo sujeto derivado de la pandemia.

Nuestra lectura, interna al sistema, lo evalúa con la sobredeterminación de la figura del sujeto. La sistematicidad requiere un vínculo, como ya hemos visto, entre acontecimiento, sujeto y verdad, haciendo uso de la ontología matemática. Sin embargo, una vez establecido, este dispositivo conceptual proporciona una ganancia de inteligibilidad al ofrecer diagnósticos vivos, por así decirlo, a través de la entidad que vive y piensa: en una palabra, el sujeto. Ya sabemos que, en el orden de la producción, es un efecto. En nuestra reorganización, cuyo objetivo no es otro que convocar al pensamiento al debate público, el sujeto es la causa de las diferentes filosofías y de la copresencia de mundos en nuestro mundo; no se trata de un concepto entre conceptos y, como consecuencia necesaria, una recuperación de un concepto abandonado por la filosofía contemporánea. El sujeto, y no el acontecimiento, da vida al acontecimiento y permite la deliberación ética dentro de situaciones y lugares que se pueden firmar, y es una herramienta para el pensamiento estratégico. El sujeto es sobredeterminado (es decir, es histórico y cultural), pero aquí sobredetermina, porque a él le corresponde

continuar y luchar por la vida de la ruptura, por la continuidad de los acontecimientos.

Eso inserta a Badiou en la tradición crítica, ya que busca los límites del pensamiento aunque, en sus términos, se trata de una afirmación, o sea, de la búsqueda de parámetros positivos (Badiou, 2006). Un sujeto que no afirma, es decir, que no se diferencia de la substancia social, está condenado a reproducirla. En oposición, un sujeto que reacciona a la disolución-creación del acontecimiento es tomado por la pulsión de muerte y hace de la pura destrucción la pasión social (Badiou, 2006). Desde una escala de comprensión colectiva, un mundo desprovisto de su dimensión es un “desastre” (Badiou, 2013a). En resumen, la hipótesis de la centralidad del sujeto en Badiou genera dos lecturas complementarias: un momento interno, centrado en su funcionamiento sistemático; paralelamente, un momento externo o metalógico, es decir, la comprensión del sujeto en formación con los acontecimientos, de orden práctico.

## 8. Consideraciones finales

El objetivo general de este texto fue describir el sistema de Alain Badiou y buscar las consecuencias lógicas y éticas de la centralidad del concepto de “sujeto”, gesto que reorienta la organización de su sistema e implica otra imagen de su mosaico: tratase de una filosofía práctica apta para reformularse. Se buscó la relación necesaria entre el forzamiento del acontecimiento contingente y la estabilidad subjetiva abierta a encuentros mediante la movilización de cierta tradición. Así, se problematizó el estatuto de la verdad, rechazada como adecuación pero construida en cuanto proceso de simbolización subjetiva *post-eventum*. Por ende, reforzando la hipótesis de la organización práctica establecida por el sujeto, punto privilegiado ya que piensa y vive al mismo tiempo (es, a la vez, concepto y algo no conceptual), la tarea filosófica de lectura del tiempo presente adquiere un fuerte aliado.

Se entiende el carácter novedoso de la filosofía de Badiou al estar enmarcada en una “filosofía del concepto”, operada por un sujeto. Esta es el operador conceptual que problematiza la contingencia: la distancia entre la contingencia vivida y la pensada, formada por la contingencia, o el vacío lógico que sustituye la cosa por la idea, a través de una ruptura (frente a una vida siempre presente y, por tanto, continua). El sujeto así entendido permite la continuidad de los procesos, pues constituye la explicación de sus marcas. El compromiso produce referencias; así,

concomitantemente, hay inteligibilidad y adhesión en retroalimentación. El aporte al debate se verifica en una lectura comparativa con otras corrientes de mayor circulación, como el privilegio, por ejemplo, del ser, de la sensibilidad y del cuerpo desnudo como consecuencia del abandono de la categoría de “sujeto”. Tal filosofía se diferenciaría de las demás corrientes al ubicar puntos de inflexión en el mundo fenoménico (rupturas) y hacerlos racionalmente disponibles a través de un sujeto que vive y piensa. Se trata de una re-sistematización (o, por así decirlo, una intensificación aclaradora) con el doble objetivo de identificar sus formaciones, en diálogo con la tradición, y de sacar nuevas consecuencias prácticas oriundas de los acontecimientos.

### Bibliografía

- Adorno, T. (2005). *Obra completa 6. Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. A. Brotons Muñoz (trad.). Akal.
- Althusser, L. (1973). *Réponse à John Lewis*. Maspero.
- Althusser, L. (1976). *Positions*. Éditions Sociales.
- Althusser, L. (1995). *Sur la reproduction*. PUF.
- Badiou, A. (1982). *Théorie du sujet*. Éditions du Seuil.
- Badiou, A. (1985). *Peut-on penser la politique ?* Éditions du Seuil.
- Badiou, A. (1988). *Être et événement*. Éditions du Seuil.
- Badiou, A. (1989). *Manifeste pour la philosophie*. Éditions du Seuil.
- Badiou, A. (1991). On a Finally Objectless Subject. En E. Cadava, J.-L. Nancy y P. Connor (eds.), *Who Comes After the Subject?* (pp. 24-32). Routledge.
- Badiou, A. (1998). *Court traité d'ontologie transitoire*. Éditions du Seuil.
- Badiou, A. (2002). *Condiciones*. R. S. Nunez (trad.). Siglo XXI.
- Badiou, A. (2006). *Logiques des mondes*. Éditions du Seuil.
- Badiou, A. (2008). *Petit panthéon portatif*. La Fabrique.
- Badiou, A. (2010). *Segundo manifiesto por la filosofía*. M. del C. Rodríguez (trad.). Manantial.
- Badiou, A. (2011). *La relation énigmatique entre politique et philosophie*. Germina.
- Badiou, A. (2013a). *D'un désastre obscur*. Éditions de l'Aube.
- Badiou, A. (2013b). *La aventura de la filosofía francesa*. I. Agoff. Eterna Cadencia.
- Badiou, A. (2013c). Sistema do sistema. V. N. Labrea (trad.). *Revista Veritas*, 58(2), 218-225. <https://doi.org/10.15448/1984-6746.2013.2.16646>
- Badiou, A. (2016). *L'immanence des vérités*. Fayard.

- Badiou, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 67-78). L. Martínez Andrade (trad.). ASPO.
- Balibar, É. (2002). Histoire de la vérité : Alain Badiou dans la philosophie française. En C. Ramond (ed.), *Alain Badiou. Penser le multiple : Actes du Colloque de Bordeaux, 21-21 octobre 1999* (pp. 497-524). L'Harmattan.
- Bosteels, B. (2009). *Alain Badiou, une trajectoire polémique*. La Fabrique.
- Butler, J. (1997). *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. Stanford University Press. <https://doi.org/10.1515/9781503616295>
- Celedón, G. (2009). Alain Badiou: posibilidad de un cruce con la deconstrucción. *Paralaje*, 3, 170-185.
- Deleuze, G. (1993). *Différence et répétition*. PUF.
- Deleuze, G. (2005). *La isla desierta y otros textos*. J. L. Pardo (trad.). Pretextos.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Ó. del Barco y C. Ceretti (trads.). Siglo XXI.
- Farrán, R. (2014). El concepto de sujeto en Badiou y Lacan. *Revista de Filosofía Aurora*, 26(38), 101-130. <https://doi.org/10.7213/aurora.26.038.DS.05>
- Foucault, M. (2000). Nietzsche, Freud, Marx. En G. Deleuze (ed.), *Cahiers du Royaumont. Nietzsche* (pp. 183-200). Éditions de Minuit.
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa. I*. M. Jiménez Redondo (trad.) Taurus.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. II*. M. Jiménez Redondo (trad.). Taurus.
- Heidegger, M. (1993). *Ser y tiempo*. J. Gaos (trad.). FCE.
- Lacan, J. (1966). Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien. En *Écrits* (pp. 793-827). Éditions du Seuil.
- Lacan, J. (1981). *El seminario. 1. Los escritos técnicos de Freud*. T. Segovia, J. D. Nasio y A. Suárez (trads.). Paidós.
- Lacan, J. (1987). *El seminario. 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. J. L. Delm Morí, J. Sucre y D. Rabinovich (trads.). Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario. 23. El sinthome*. N. González y G. Brodsky. (trads.). Paidós.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. M. Retamozo (trad.). FCE.
- Latour B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte.
- Madarasz, N. R. (2011). *O múltiplo sem um. Uma apresentação do sistema de Alain Badiou*. Ideias e Letras.

- Madarasz, N. R. (2019). Apresentação. En A. Badiou, *Validações. Textos sobre ontologia, matemática e sistema (2003-2018)* (pp. 17-32). N. R. Madarasz (ed.). Grupo de Pesquisa “Sistema e Estrutura” (trads.). Editora Fundação Fênix. <https://doi.org/10.36592/978-65-81110-06-2>
- Mallarmé, S. (1945). Un coup de dés. En *Œuvres complètes* (pp. 457-478). Gallimard.
- Rancière, J. (1989). À propos de *L’être et l’événement* d’Alain Badiou. *Le Cahier du Collège International de Philosophie*, 8, 211-225.
- Rancière, J. (2011). *El malestar en la estética*. M. Á. Petrecca, L. Vogelfang y M. G. Burello (trads.). Capital Intelectual.
- Úlfsson, T. Ö. (2018). Singularité, universalité, généricité et généralité chez Alain Badiou. *Revue Tracés*, 34, 197-207. <https://doi.org/10.4000/traces.7844>
- Varela, F., Rosch, E., y Thompson, E. (1992). *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/6730.001.0001>
- Žižek, S. (2007). *Le sujet qui fâche*. P. Kéchichian (trad.). Flammarion.

